

más y más, arraigará en nosotros la convicción de que necesitamos una República y no una Monarquía que oculta su absolutismo bajo el ropaje de las democracias, porque tiene el pudor de los leprosos: disimula su inmundicia con la hipocresía de las vendas.

Nunca retrocederemos. Estamos convencidos de que nuestra obra es buena, es digna, es patriótica. Estamos convencidos de que la Patria desfallece bajo el peso de una autoeracia funesta, la de Porfirio Díaz y queremos que Porfirio Díaz dimita, que renuncie ya que no puede hacer nada de provecho para la felicidad de la Nación, sino que, por el contrario, gracias á su autoeracia, ha hecho que retrocediera y por tal virtud vivimos en plena época de fanatismo religioso, en plena época de militarismo ultrajante y soberbio.

El Gral. Díaz, si es patriota, debe dimitir. Debe fijarse en que su obra ha sido la de matar el espíritu público, sin comprender tal vez que un pueblo abyecto y cobarde es el más apropiado para ser absorbido por otro pueblo más inteligente, más patriota, y sobre todo, libre.

El nuestro tiene veinticinco años de soportar cadenas. ¿Cómo podrá defender su soberanía, ni que noción podrá tener de ella si la esclavitud hace perder la dignidad?

El progreso material; esa irritante superchería con la que se nos quiere hacer comprender que la autoeracia del Gral. Díaz es saludable, se nos pone como motivo para admirar la torpe gestión política del Hombre Necesario. Para los que tal lección nos dan, poco importa que á guisa de cerdos arrastremos nuestra dignidad en el fango, siempre que ese fango sea de oro conque dorar nuestra ignominia.....

El progreso material. La mio-

pía de los serviles trata de disculpar á la autoeracia con el progreso material, al que dedican las más nauseabundas alabanzas. ¿Qué ha sido y qué es el progreso material entre nosotros? El progreso material con que tanto se envanecen los serviles, se reduce á unos cuantos ferrocarriles mal contruidos que han costado á la Nación ríos de oro, para que los dueños, los empresarios de esos ferrocarriles, que casi todos son de extranjeros, maten el comercio con fletes inmoderados además del pésimo servicio de tales ferrocarriles. Esos ferrocarriles matan toda la industria y todo el comercio, por que con su alta tarifa de fletes, las empresas ferroviarias ganan la utilidad que podrían percibir el comerciante ó el industrial. Además, las empresas ferrocarrileras no indemnizan á los que resultan perjudicados por su mal servicio, y no indemnizan porque no hay justicia en México.

El progreso material se quiere hacer consistir en un comercio que cierra sus establecimientos porque no hay dinero; en una industria que cierra sus fábricas porque no hay dinero, en el agio que absorbe capitales y aniquila al comercio y á la industria; en minas que solo pueden ser adquiridas por el millonario ó el hombre de influencias y en concesiones ruinosas para la Nación que solo son otorgadas á los extranjeros.

El progreso material se quiere hacer palpable por medio de caminos que además de ser costosos son pésimos. Se quiere hacer palpable en regiones donde ni siquiera esos pésimos caminos existen. Todo el progreso material de que hacen alarde los serviles, se reduce á levantar uno que otro edificio inútil y en tontas obras como las que se están llevando á cabo en esta capital, que consisten en darrochar